

# Perspectivas sobre género, migraciones transnacionales y trabajo: rearticulaciones del trabajo de reproducción social y de cuidados en la Europa del Sur

Margarita BARAÑANO CID

Universidad Complutense de Madrid  
mbaranan@ccee.ucm.es

Sabrina MARCHETTI

European University Institute  
sabrina.marchetti@eui.eu

Recibido: Junio 2016

Aceptado: Junio 2016

## RESUMEN

El presente trabajo trata de dar cuenta del “estado del arte” y de algunas de las principales cuestiones a debate en relación con la temática de las migraciones transnacionales y el trabajo reproductivo en el sur de Europa. Se comienza realizando una genealogía del complejo desarrollo teórico que conduce a la consolidación del programa de investigación que vincula la consideración del género con las migraciones transnacionales y las transformaciones del trabajo y de las formas de supervivencia, tanto por lo que hace a los aspectos productivos como reproductivos, en un contexto de globalización. Se presenta el análisis del proceso de reconfiguración multiescalar de la reproducción social y los cuidados, con especial atención a su dimensión global actual, apuntando a que el *turning point* de esta línea de investigación habría tenido lugar con el inicio de este siglo, con el surgimiento de nociones como las de “cadenas globales de cuidados” (Hochschild, 2001), o “fuga de cuidados” (Ehrenreich y Hochschild, 2013). Asimismo, se reconoce el protagonismo de esta nueva agencia, compuesta ahora en muchos casos por mujeres, que migran a otros países o continentes, precisamente para ocuparse de estas actividades reproductivas. Por último, se alude a algunos de los nuevos desarrollos conceptuales y teóricos en esta materia.

**Palabras clave:** género, división internacional del trabajo reproductivo, cadenas globales de cuidados, familias transnacionales, familismo transnacional.

*Perspectives on gender, migration and transnational work: joint work of social reproduction and care in Southern Europe*

**ABSTRACT**

This paper presents the "state of the art" and some of the main issues discussed in relation to the topic of transnational migration and reproductive work in southern Europe. We start doing a genealogy of the complex theoretical development leading to the consolidation of the research program, linking consideration of gender with transnational migration and transformation of work and ways of survival, thus making the production aspects as reproductive, in a context of globalization. The analysis of the process of multiscale reconfiguration of social reproduction and care, with particular attention to its present global dimension is presented, pointing to the turning point of this line of research that would have taken place with the beginning of this century, with the rise notions such as "global care chains" (Hochschild, 2001), or "care drain" (Ehrenreich and Hochschild, 2013). Also, the role of this new agency, now composed in many cases women who migrate to other countries or continents, precisely to address these reproductive activities, is recognized. Finally, reference is made to some of the new conceptual and theoretical developments in this area.

**Keywords:** Gender, international division of reproductive labor, global chains of care, transnational families, transnational familism.

## 1. DESARROLLOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

Las dos últimas décadas han sido testigo de una creciente atención a la participación de las mujeres en los flujos migratorios transnacionales. También se ha destacado su mayor protagonismo en este ámbito y su condición de pioneras, por contraste con su posición vicaria previa, señalada en los estudios de décadas anteriores. Es interesante que, como han recordado Laura Oso y Natalia Ribas-Mateos (2013), la eclosión de la literatura en esta materia se adelanta incluso al momento en el que los datos estadísticos ratifican la magnitud de este cambio. Ello pone de manifiesto la relevancia del mismo, su entrelazamiento con otras transformaciones sociales también de gran centralidad, o la propia visibilidad social de este fenómeno.

Por lo que hace a la estrecha relación de esta mudanza con otras, hay que aludir, en primer lugar, al papel de estas mujeres migrantes en la reconfiguración a escala global de las actividades de cuidados o de reproducción social, que se activa a partir de la década de los noventa, en el contexto de lo que a partir de este momento comienza a conocerse como el proceso de globalización (Giddens, 1993; Roberston, 1992; Held et al, eds.,1999; Beck, 1998 o Beck y Beck-Gernsheim, 2012). Este cambio es, a su vez, la otra cara de la llamada crisis de cuidados que, viendo de más atrás, comienza a manifestarse en este período, en primer lugar, en buena parte de los países del Norte. Esta zona del mundo se convierte en receptora de estos primeros flujos de mujeres migrantes, que ponen en marcha nuevas estrategias de supervivencia a escala global (Sassen, 2003). Más adelante, se desplegarán movilizaciones semejantes, aunque cada vez más complejas y versátiles, entre países emisores y otros nuevos espacios demandantes

de estas nuevas figuras del cuidado. También en estos últimos, la satisfacción de esta tarea se beneficiará cada vez del recurso a esta nueva mano de obra global, compuesta por personas, muchas de ellas mujeres, atraídas a los mercados emergentes del trabajo doméstico, los cuidados, los servicios sexuales u otros aspectos de la reproducción social. Los estados emisores y receptores participan, además activamente en estos procesos, facilitando, en muchos casos, estas nuevas movilidades, relacionadas, preferentemente, en el caso europeo, con los mercados laborales, y también con la captación de personas para el ámbito matrimonial en otras zonas del mundo (Douglass, 2005; o Lam, Yeoh y Huang, 2005).

Todos estos cambios, caracterizados como una “fuga de cuidados” (Ehrenreich y Hochschild, eds., 2003: 17) de las localidades y los países emisores, acabarán derivando en una crisis de esta actividad en dichos espacios y produciendo no sólo la constitución de un importante flujo de reproducción social a escala global sino también una remodelación de estas tareas en un número creciente de zonas del mundo, así como la expansión de nuevas realidades, como las familias transnacionales o las maternidades, las paternidades o las infancias a distancia (Sørensen y Vammen, en este número).

Las ciencias sociales, incluida la economía, concedieron, ya desde los años 90 del pasado siglo, una gran atención al inicio de estos cambios, incluso cuando aún su dimensión global no era tan intensa, lo que se tradujo en el desarrollo de líneas específicas de análisis y de investigación y en la aportación de nuevos conceptos y categorizaciones. Cabe citar aquí, entre otras muchas, la temprana referencia a estas cuestiones de científicas sociales atentas a la perspectiva de género, como Susan Himmelweit, Sylvia Chant, o, entre nosotros, Lourdes Benería, Cristina Carrasco, María Ángeles Durán, Carlota Solé o Teresa Torns. Asimismo, destaca por su extraordinaria difusión e impacto la conceptualización debida a Saskia Sassen sobre la constitución de lo que denomina “los circuitos globales de supervivencia” (Sassen, 2003a), claves en la conformación de nuevas “contrageografías de la globalización” (Sassen, 2003b), o por supuesto, de manera igualmente central, las debidas a autoras como Barbara Ehrenreich y Arlie Russel Hochschild (eds., 2003), Rhacel Salazar Parreñas (2001 y 2005), Ninna N. Sørensen (2005), Eleonore Kofman (2004, 2009, 2012a y 2012b), Sylvia Chant (1992) o Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997).

No obstante, antes de abordar estos nuevos conceptos, hay que señalar que muchas de estas autoras habían venido dedicando una importante atención, desde tiempo atrás, a cuestiones como la división sexual del trabajo y las actividades de producción y de reproducción social, como se titula el conocido artículo de Lourdes Benería (1979); a la reorganización específica de la reproducción social (Carrasco, 1992) o del trabajo doméstico (Himmelweit, 1997), “de puertas adentro” y no remunerado (Durán, 1988, 2012); o a la concentración de nuevas modalidades de actividades de servicios en este ámbito, ofrecidos, por lo general, por las personas migrantes, en condiciones precarias y de alta vulnerabilidad, a los sectores profesionales de elevada posición social, en el contexto de la ciudad global y dual de nuestros días (Sassen, 1991, 2007).

Se añade a ello que ya desde los años 80, esto es, desde una década antes, proliferan la reflexiones sobre los desplazamientos en las relaciones entre los hogares,

los mercados, los estados y las políticas públicas (Peterson, 2010) en el contexto de la sustitución del modelo regulativo fordista por su versión postfordista, o bien en relación con el avance de la mercantilización y la privatización de los regímenes de bienestar social de la etapa keynesiana. En definitiva, ya desde entonces se comienzan a diagnosticar las dificultades crecientes de los modelos de bienestar existentes, en un contexto de transformaciones “macro” relacionadas con el inicio del declive o del estancamiento de la intervención pública en diferentes dimensiones de dicho bienestar, y el comienzo de las políticas de ajuste y de la crisis de la “sociedad salarial” y la “ciudadanía laboral” (Castel, 1997; Alonso, 2007). Otros cambios a escala “micro” coadyuvan en este sentido, como la emergencia de nuevos modelos de hogares y familias más aligerados, atravesados por el impacto del proceso individualizador (Beck y Beck-Gernsheim, 2003, Martuccelli y De Singly, 2012); la consolidación de la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, incluyendo las de edades centrales, casadas o con hijos (Garrido, 1993; Durán, 1991; Torns, 1995; Torns y Recio Cáceres, 2013; Maruani, et al, 2000); el aumento de los hogares de dobles salarios, unido al mantenimiento de unas relaciones de sexo/género e intergeneracionales que seguirían atribuyendo las tareas de cuidados a las mujeres (Scott, Crompton, y Lyonette, 2010; Scott, Dex y Plagnol, 2012; Alberdi, 1999); o, en fin, el envejecimiento poblacional. Todos ellos habrían redundado en una dificultad para satisfacer la demanda creciente de cuidados, sobre todo, de personas mayores o dependientes, entre otros aspectos.

En esta etapa tiene lugar también la emergencia de lo que comenzó a denominarse la nueva división internacional de la producción y del trabajo, vinculada con la expansión de los procesos de deslocalización o externalización. Se asiste, asimismo, entonces a la creciente industrialización de los países emergentes, así como a la descomposición de las economías campesinas y de las industrias locales y a la crisis de las estrategias de supervivencia anteriores. Si bien estos procesos no se equiparan aún con una reorganización a escala global, se produce ya una reconfiguración a nivel internacional de procesos que antes de desplegaban de manera preferentemente nacional. El análisis de esta recomposición se centra entonces, de manera casi exclusiva, en la actividad productiva, y, sobre todo, industrial, sin que se considere todavía, de manera mayoritaria, la de los procesos de reproducción social. No obstante, los desarrollos analíticos en este terreno, y los avances producidos en la conceptualización de estos procesos, contribuyen, sin duda, a sentar los cimientos de los análisis de una década posterior sobre el nuevo orden económico reproductivo global, las cadenas globales de cuidados, las familias transnacionales, o los nuevos círculos globales de supervivencia.

Entre los avances de entonces cabe citar las investigaciones sobre la nueva división de género internacional del trabajo, que ponen ya en el centro de su análisis tanto la reorganización de los procesos a este nivel como la importancia de los flujos migratorios laborales a esta escala y, sobre todo, la dimensión de género de todos estos cambios. En este momento, la investigación de los flujos migratorios se sigue centrando todavía, de manera preferente, en los varones, pero esta conceptualización abre la puerta a la consideración de las migraciones de mujeres vinculadas a la expansión de la producción industrial (maquilas, fábricas, etc.) de los países emergentes. Así, por

ejemplo, Saskia Sassen-Koob (1980; 1988) analiza ya entonces la migración femenina como producto de la necesidad de mano de obra para trabajar en las industrias de los países periféricos. La consideración de estas investigaciones previas, junto con otras, antes citadas, de la misma época, resulta, por tanto, muy relevante para analizar cómo se va abriendo camino la incorporación de la perspectiva de género en el estudio de las migraciones y de las nuevas formas de supervivencia (Oso, 1999, Oso y Parella, 2012), si bien todavía apenas se considera aquello que sucede en la esfera reproductiva a escala internacional o transnacional (Gonzalvez, 2005).

La expansión a partir, sobre todo, de mediados de los noventa del siglo pasado, de los análisis relativos a la feminización de las migraciones o a la entronización de las mujeres pioneras, en tanto que agentes que inician la red migratoria de otros familiares, solas o acompañadas, y no sólo como figuras secundarias de la reagrupación familiar, no implica, en consecuencia, todavía la conceptualización plena de estos flujos como migraciones generizadas, pero, sin duda, contribuye a la emergencia de esta perspectiva.

En esta rápida reconstrucción genealógica de la introducción de la perspectiva de género en el análisis de las migraciones, conviene destacar también la contribución de la perspectiva del transnacionalismo (Basch, Schiller, Szanton Blanc, 1994; Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc, 1995; Smith y Guarnizo, eds. 1998; Portes, Guarnizo, Landolt, 1999; Vertovec, 2004; Sørensen y Guarnizo, 2007; Bäubock y Faist, eds, 2010; o Faist et al., 2013), fundamental, desde el inicio de los años noventa, en el análisis de las nuevas articulaciones de actividades productivas y reproductivas en el marco del “vivir transnacional” (Guarnizo, 2003). No cabe dar cuenta aquí de las numerosas aportaciones de esta perspectiva, que llega a convertirse en uno de los enfoques centrales de las migraciones internacionales a partir de aquella década, también en la ciencia social producida en los países del Sur de Europa. Además, la perspectiva de género no ocupa un papel estratégico en todos sus análisis, ni está presente de manera sistemática entre algunos de los autores que más han contribuido a su difusión.

Ahora bien, parece claro que las aportaciones de este enfoque respecto de las principales novedades de las migraciones transnacionales actuales, referidas, en buena medida, al mantenimiento por parte de las personas “transmigrantes” (Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc, 1995) de flujos de relación transfronterizos, de manera regular y cotidiana, permiten aproximarse a una de las principales facetas de la reorganización de las modalidades de producción y de reproducción social contemporáneas. Dicha faceta consistiría en las nuevas posibilidades de recrear los vínculos a distancia, incluso en tiempo real, por mor de la nueva convergencia espacio-temporal global (Giddens, 1993, Lash y Urry, 1994), o de la compresión espacio-temporal contemporánea (Harvey, 1989). Y ello por lo que hace tanto a los aspectos comunicativos o a las remesas económicas o de otro tipo como a otra serie de interacciones y flujos, que sientan las bases de este vivir a caballo de varias localidades, países y hasta continentes distintos.

En esta dirección resultan particularmente relevantes las investigaciones confeccionadas desde esta perspectiva que focalizan la atención en el estudio de las

familias o los hogares transnacionales, cuestión ésta considerada central ya en el trabajo pionero de Linda Basch, Ninna Glick Schiller y Cristina Szanton Blanch (1994) y a la que se han dedicado algunos de los trabajos más relevantes del transnacionalismo y del estudio de las migraciones con perspectiva de género<sup>1</sup>. Muchas de ellas, además, no sólo incorporan explícitamente esta perspectiva, sino que han supuesto una contribución decisiva para poner de manifiesto su centralidad en los procesos migratorios, tanto por lo que hace a las mujeres involucradas en los mismos como por lo que se refiere a los varones y los miembros de otras generaciones, en el marco de una consideración más general de las relaciones de sexo/género y de los regímenes de género implicados en las migraciones (García Selgas, 2012 y 2015; Romero, 2006; Pedone, 2008; García, 2010). El abordaje de esta temática ha avanzado así en paralelo con el reconocimiento del carácter generizado de las migraciones transnacionales, proporcionando valiosos materiales para analizar las complejas des/re-articulaciones de las esferas de la producción y de la reproducción de la vida social en el marco de las migraciones transnacionales. Y ello no sólo por lo que se refiere a los hogares en las localidades de recepción sino también por lo que hace a los de las personas migrantes, o a otros compuestos por sus redes de parentesco más directas, muchos de los cuales registran una importante reorganización en su composición interna o en el desempeño de las tareas reproductivas. Esta línea de investigación ha puesto además de manifiesto la pertinencia de analizar las migraciones en el ámbito de las redes de relaciones familiares y de hogares en que se despliegan, que es también el espacio en el que se desarrollan la mayor parte de las tareas de cuidados y de reproducción social, incluyendo buena parte del trabajo doméstico remunerado.

Es cierto, al mismo tiempo, que los estudios más interesantes en este terreno son los que han logrado conectar la reconfiguración, atravesada por el género, de las actividades productivas y reproductivas vinculadas a la migración en las unidades domésticas, con su desarrollo a otras escalas espaciales, incluyendo en este caso, de manera muy significativa, el ámbito global. En la misma dirección, cabe destacar la mayor relevancia de los análisis abiertos a integrar el carácter multiescalar de las rearticulaciones actuales de los procesos productivos y reproductivos, incluyendo los niveles nacionales o sub-estatales. Algo semejante cabe señalar respecto de aquellos que tienen en cuenta la diversidad de agentes sociales que participan en estos procesos, como los estados, los mercados, las organizaciones del tercer sector, o, por supuesto, las propias personas transmigrantes y los hogares y redes que conforman (Kofman y Raghuram, 2009; Yeates, 2009; Peterson, 2010; Williams, 2010 y 2012; o Triandafyllidou y Marchetti, eds., 2014)

En cualquier caso, es, sobre todo, desde finales de la década de los noventa, y, fundamentalmente, a partir de la entrada en este siglo, cuando la atención tanto a la cuestión de la reorganización de la reproducción social a escala global, con su

---

<sup>1</sup> Baste recordar, en esta dirección, los importantes trabajos de Sørensen y Guarnizo (2007); Oso (2007); Oso y Ribas-Mateos (eds., 2013); Parella (2003 y 2007); Parella y Cavalcanti (2007); González (2007); Herrera (2008; 2010; 2013); Pedone (2008); Gil y Pedone (2014), aunque, sin duda, la lista debería ser mucho más amplia.

correspondiente plasmación en los hogares, alcanza su “turning point”. Así, en 2000, Arlie R. Hochschild formula el conocido concepto de “cadenas globales de cuidados”, y en 2001 Rhacel Salazar Parreñas, cuyo trabajo es reconocido como fuente de inspiración por Hochschild, publica su famoso libro sobre “las siervas de la globalización”, que lleva el expresivo subtítulo de “Mujeres, migración y trabajo doméstico”. Ambas autoras coinciden además en relacionar la globalización de los cuidados y de las tareas reproductivas con la conformación de familias transnacionales, a las que Rhacel Salazar Parreñas dedica uno de los capítulos de su libro, incluso antes, por tanto, de la consolidación de esta noción en la celebrada obra de Deborah Bryceson y Ulla Vuorela (2002). Todas ellas, por otra parte, focalizan la atención en la configuración de una agencia de creciente protagonismo “en la nueva economía”, que Barbara Ehrenreich y Arlie R. Hochschild (eds., 2003) denominan “la mujer global”, categoría en la que incluyen las “nannies, las trabajadoras domésticas y las trabajadoras sexuales”. Emergencia esta que contextualizan en lo que consideran una “revolución de género a escala global” (Ehrenreich y Hochschild, eds., 2003: 3).

A partir entonces, asistimos a la consolidación del programa de investigación que, uniendo la atención al género, con las migraciones transnacionales y con las transformaciones de las formas de trabajo y supervivencia, tanto en sus modalidades productivas como reproductivas, aporta una nueva aproximación a las transformaciones en este terreno en un contexto de globalización. Como señalan Barbara Ehrenreich y Arlie R. Hochschild (eds., 2003), lo más novedoso de la mudanza en esta etapa radica, en primer lugar, en la recomposición a escala global, frente a la hegemonía de las versiones preferentemente nacionales anteriores. También hay que destacar, en segundo lugar, la centralidad de los cambios en la esfera de los cuidados o de la reproducción social, por contraste con el predominio de las actividades productivas, sobre todo, de tipo industrial de décadas previas. Y, por último, otro aspecto igualmente relevante es el protagonismo de esta nueva agencia compuesta por mujeres que se desplazan por el mundo precisamente para ocuparse de estas actividades reproductivas.

Concretamente, Arlie R. Hochschild se concentra en el análisis de las cadenas de cuidados que componen las personas que migran para encargarse de estas tareas en países, y hasta continentes, muy alejados de sus lugares de origen, en los que, con frecuencia, quedan sus seres queridos, incluyendo a sus hijas e hijos. Según esta autora, estas personas logran activar esta estrategia de supervivencia precisamente mediante el recurso a estas cadenas, gracias a las cuales consiguen que los procesos de reproducción social se sigan llevando adelante, pese a la distancia y a su ausencia. Conforme a al análisis de Arlie R. Hochschild (2001: 188)<sup>2</sup>, estas cadenas enlazan, sobre todo, a mujeres, si bien, en algunos casos, participan también en ellas varones, siendo, a su juicio, ya más infrecuente que estén compuestas sólo por estos últimos. Su

---

<sup>2</sup> Conforme a la conocida descripción de la autora, “Una se encarga de los hijos de la emigrante en el país de origen, otra cuida de los hijos de la mujer que cuida de los hijos de la migrante, y una tercera, la madre emigrante, cuida de los hijos de las profesionales en el Primer Mundo” (Hochschild, 20001: 193).

emergencia tiene además lugar en un contexto de grandes asimetrías socio-económicas internacionales, en el que la brecha salarial entre unos países y otros proporciona a las personas involucradas una cierta capacidad de acumular y, por ende, de enviar remesas, pese a desempeñar su tarea en condiciones, en muchos casos, de gran precariedad. Se trata, además, de una etapa en la que se asiste a una creciente mercantilización de los cuidados, sobre todo, en los países del Norte, debido al debilitamiento de los estados sociales; a la desregulación de los mercados laborales y las exigencias crecientes de hombres y mujeres en este ámbito; y a la resistencia de los primeros a hacerse cargo del trabajo reproductivo en condiciones semejantes a estas últimas.

En definitiva, estas cadenas vinculan distintas modalidades de trabajo remunerado y no remunerado de las personas que están implicadas en las mismas, en alguna de las múltiples posiciones que las componen. Es cierto, no obstante, que como se ha comentado (Kofman, 2012a y en este número; Oso y Parella, 2012; Barañano, en prensa), si bien esta noción es útil para analizar la conexión de las actividades productivas remuneradas y de las reproductivas, pagadas y no pagadas, a escala global, el acento se pone, seguramente, en las vinculadas a la reproducción social, en detrimento de las primeras. Como también sucede que apenas se consideran los cuidados ofrecidos fuera del ámbito de los hogares (Yeates, 2009 y 2011; Barañano, en prensa). Este concepto ha sido, en consecuencia, objeto de importantes revisiones posteriores, en relación con estos aspectos y otros muchos, pero ello no empece su gran relevancia e impacto, tanto en la literatura científica sobre el tema como en el ámbito de las políticas públicas<sup>3</sup>.

Algo similar cabe señalar por lo que hace a otro importante aspecto del mismo, referido a la compleja dimensión emocional que se establece entre las personas cuidadas y cuidadoras, entre quienes contratan este servicio o son contratadas, o, en fin, entre las madres, padres, e incluso, en algunos casos, hijas e hijos, que “venden” su tiempo para atender a personas que no forman parte de su entramado social previo, en lugar de ocuparse de sus descendientes o ascendientes, que, en muchos casos, permanecen en sus lugares de origen, a miles de kilómetros. La audaz noción de “plusvalía emocional”, propuesta por la autora para tratar de aprehender esta mercantilización global de los afectos, correlativa de lo que, recurriendo al término de Freud (Hochschild, 2001: 190) entiende como un proceso de desplazamiento de los sentimientos a escala global, resulta, sin duda, igualmente interesante. Y ello, entre otras razones, por su voluntad de ir más del ámbito de las relaciones personales, o de la dimensión intersubjetiva, en la comprensión de la lógica estructurante de estas cadenas, sin por ello renunciar al análisis atento de las mismas. Por último, es relevante también la relación que Arlie R. Hochschild consigue establecer entre distintas facetas de estas nuevas realidades, algunas de las cuales no se suelen vincular en los análisis de manera frecuente. Cabe citar, en esta dirección, la expresiva frase de la autora a que, si bien, muchas de las madres que encabezan estas cadenas tratan de regresar a casa cuanto

---

<sup>3</sup> Por lo que hace a este impacto, cabe aludir, entre otros, a los trabajos de Amaia Pérez-Orozco (2010) y Amaia Pérez Orozco y Silvia López (2011).

antes, debido a la tensión emocional que conlleva la distancia, lo que suele pasar es que lo que “vuela” de uno a otro destino son, sobre todo, sus remesas (Hoschild, 2001: 191). El resultado sería la conformación de nuevas modalidades de familias transnacionales, encabezadas ahora, en muchos casos, por mujeres, como expresión de la reorganización de las relaciones sociales, económicas y emocionales en el capitalismo global actual.

Como la propia Arlie R. Hochschild subraya, otra de las contribuciones decisivas de la década pasada para aproximarse a la restructuración del trabajo reproductivo a escala internacional y a su relación con las migraciones y el género, es la de Rhacel Salazar Parreñas. Es esta autora quien acuña dos nociones de amplia difusión posterior: la división internacional del trabajo reproductivo y la transferencia internacional de cuidados (2001: 72). Rhacel Salazar Parreñas relaciona directamente el primero de estos conceptos con la “migración y entrada en el trabajo doméstico de las mujeres” (Parreñas: 2001: 62). Más concretamente, define el trabajo reproductivo como el necesario para sostener la fuerza de trabajo<sup>4</sup> (Parreñas, 2001: 61). De ahí que considere que el análisis de las transformaciones del trabajo en la globalización necesita tener en cuenta esta crucial reorganización de los aspectos reproductivos. Centrando la atención en el trabajo reproductivo, quiere poner de manifiesto, además, “que el género es un factor central en el flujo de trabajo en la globalización y mostrar otra dimensión por la que el género moldea las divisiones económicas del trabajo en la migración” (Parreñas, 2001: 61). La noción de transferencia de cuidados, por su parte, especifica que esta reorganización se lleva a cabo articulando el trabajo reproductivo de distintas mujeres en los espacios de emisión y de recepción de los flujos migratorios<sup>5</sup>. Es interesante que la autora vincule directamente este concepto con el antecedente representado por los planteamientos de Sassen (1984) sobre la división internacional del trabajo, de un lado, y con el debate sobre “la división racial del trabajo reproductivo”, de Evelyn Nakano Glenn (1992), de otro. Desde esta perspectiva, analiza la posición estas mujeres migrantes, “siervas de la globalización”, en particular por lo que hace a las trabajadoras domésticas filipinas en las que concentra el grueso de su trabajo, como un colectivo no sólo marcado por el género, sino también por la raza y la clase. De ahí su llamada en favor del estudio de este colectivo a partir de una nueva política económica de la migración que tenga en cuenta todas estas perspectivas.

Además de Rhacel Salazar Parreñas, otras investigadoras como Bridget Anderson (2000), Pei Chia Lan (2006) y Nicole Constable (1997), han puesto de manifiesto

---

<sup>4</sup> Rhacel Salazar Parreñas incluye dentro de esta noción “los cuidados de la casa, el cuidado de los ancianos, adultos y niños, la socialización de los niños y el mantenimiento de los lazos sociales en la familia”.

<sup>5</sup> Concretamente, Parreñas lo explica del siguiente modo: “Las mujeres de clase privilegiada compran los servicios de bajos salarios de mujeres filipinas como trabajadoras domésticas, y las trabajadoras domésticas filipinas, simultáneamente, compran los servicios de salarios aún más bajos de mujeres más pobres que quedaron atrás, en Filipinas” (Parreñas, 2001: 63).

cómo el género y la etnicidad confluyen en hacer del trabajo doméstico una importante oportunidad laboral para las mujeres filipinas. Ello apunta en la dirección del enfoque interseccional, que ha cobrado una importante centralidad desde el inicio de este siglo en adelante. Así, más allá del caso filipino, muchos otros investigadores han enfatizado la importancia de la intersección entre el género, la clase, la raza o la etnicidad, en la conformación de la división internacional del trabajo reproductivo, o en las cadenas globales de cuidados. Cabe citar aquí los trabajos de Eleonore Kofman (2012), Fiona Williams (2012), Nicola Yeats (2009), Raffaella Sarti (2007) o Helma Lutz (2011), junto con Sigrid Metz-Gockel, Mirjana Morokvasic-Muller y A. Senganata Munst (2008), que han coincidido en poner de manifiesto cómo la interconexión entre el género y los regímenes migratorios moldean la experiencia de las personas que trabajan en el sector laboral de las tareas domésticas, en Europa y fuera de este Continente, especialmente, por lo que hace a las que carecen de documentos (Triandafyllidou, 2013).

El enfoque interseccional desplegado, sobre todo, desde los inicios de este siglo, permite además considerar las diferencias y jerarquías existentes entre las mujeres que componen las cadenas de cuidados, evitando su reificación, o la de las migrantes, como si constituyeran una categoría unificada y homogénea. Otras autoras, como Marie Romero (2002), han subrayado cómo el análisis del trabajo doméstico abunda en una dirección semejante, poniendo en cuestión la noción de una suerte de “hermandad” dentro del hogar entre las empleadoras y las empleadas, basada en una negación de las diferencias sustanciales que las separan. Según Romero, la consideración de las migrantes empleadas como trabajadoras domésticas y de cuidados permite analizar la divergencia existente entre la dedicación a las tareas reproductivas de estas personas, de un lado, y la de las mujeres y los varones que las emplean en los países ricos, de otro. A su parecer, estos últimos suelen delegar la mayor parte del trabajo duro y desvalorizado en estas personas venidas de zonas del mundo más pobres, gracias a lo cual consiguen satisfacer las múltiples exigencias de sus vidas, cada vez más complejas. Ello es especialmente cierto por lo que hace a las mujeres asiáticas que migran a Europa, América del Norte y Oriente Medio, al igual que sucede en el caso de las europeas del Este que se desplazan al Oeste. Como han señalado Rhacel Salazar Parreñas (2001), Geraldine Pratt (2012) y otros autores que han trabajado sobre familias transnacionales, muchas de esas mujeres mantienen, al mismo tiempo, un compromiso de cuidado con sus hijos, o con familiares ancianos o dependientes, que tienen que delegar, a su vez, en otras personas.

La consideración de las desigualdades de clase, de raza o etnia, cultura y origen nacional, edad o generación, además de las de género, permite, asimismo, dejar atrás el discurso de la generalización de las víctimas, derivado de aplicar esta categoría tanto a los empleadores como a los empleados del trabajo doméstico migrante. Como ha recordado Jacqueline Andall (2000), este discurso relega, en algunos casos, las divisiones que atraviesan los hogares en las que se desenvuelven estas tareas, planteando que unas y otras mujeres comparten la misma condición de víctimas del sistema patriarcal. Ello marginaliza también, a su juicio, la necesidad de redistribuir las responsabilidades de cuidado dentro de todas las personas que cohabitan en los hogares, así como la intervención del Estado en la satisfacción de estas necesidades,

especialmente en relación con el cuidado de los recién nacidos y las personas dependientes o enfermas.

## **2. ESTADOS, MERCADOS, FAMILIAS, HOGARES Y MIGRACIONES: LA RECONFIGURACIÓN DE LAS TAREAS REPRODUCTIVAS Y DE CUIDADOS EN LA EUROPA DEL SUR**

Se deriva de lo expuesto hasta ahora que la investigación sobre las distintas modalidades de reproducción social, remuneradas y no remuneradas, con especial atención a los cuidados, no ha hecho sino crecer en las últimas décadas, hasta constituir uno de los programas de investigación estratégicos hoy en las ciencias sociales. Este programa ha puesto de manifiesto el aumento creciente de la demanda de cuidados, especialmente, por lo que hace a ciertas regiones del Mundo, en relación, cada vez más, con las personas mayores y dependientes, como ha sucedido en el caso de Europa, y, muy marcadamente en Europa del Sur. También ha aportado una nueva perspectiva para analizar las articulaciones contemporáneas entre la producción y la reproducción social, entre el trabajo y los cuidados, incluyendo incluso el tiempo libre (Prieto, dir. y coord., 2015). Asimismo, ha subrayado la relevancia del trabajo de cuidados, no sólo remunerado sino también no remunerado, así como la polisemia de esta noción (Durán, 2012, Ramos, 2011; Carrasco, Borderías y Torns, 2011; Torns y Recio 2013; Serrano, Artiaga y Dávila, 2013). La novedad de este enfoque radicó en su momento en el ensanchamiento de la mirada, incluyendo la intervención de los estados dentro de una consideración más amplia del bienestar, en cuya provisión serían también centrales las familias y las unidades domésticas y los mercados.

En esta dirección, la contribución de Gøsta Esping-Andersen (1993), entre otras, permitió conceptualizar hace ya más de tres décadas la diversidad de los regímenes de provisión de bienestar europeos y la prevalencia en el Sur de Europa del modelo basado en la familia, algo que sigue siendo el caso hoy. Son múltiples los datos que cabe aportar en esta dirección, pero baste con señalar que, como se ha recordado recientemente (Durán, 2012: 443), todavía en 2007 los cuidados formales de las personas dependientes, esto es, en una institución o en el hogar, no suponían más de una tercera parte del total en países como Portugal, España o Italia, por contraste con su participación en casi la mitad, o más de la mitad, de los cuidados recibidos en países centroeuropeos, o su práctica cobertura del total de los cuidados en el mundo nórdico. Su provisión informal continuaría siendo así la tónica en la Europa del Sur, a través de las redes familiares y, sobre todo, de las figuras femeninas de la misma.

Sobre este modelo “familista”, sin embargo, han venido incidiendo en los últimos años múltiples transformaciones, que han contribuido a entorpecer aún más su capacidad de hacer frente a las necesidades crecientes de cuidados. Asimismo, la propia noción ha ido registrando modificaciones a partir de la atención a dichos cambios y de las críticas y sugerencias recibidas. Una de ellas, procedente precisamente del discurso feminista, se dirigió certeramente a recordar la existencia de una profunda división sexual del trabajo, no sólo en el mundo del trabajo remunerado, sino también en el de las actividades reproductivas y de cuidados, pagadas y no

pagadas, realizadas en el interior de dichas familias y fuera, por lo que apenas cabría comprender estas nuevas rearticulaciones sin considerar el género. En esta misma dirección, los análisis de los importantes cambios vividos en los modelos de familia y de convivencia, así como en las relaciones de sexo/género y generacionales, junto con las exigencias crecientes de un capitalismo flexible, que demanda una creciente disponibilidad de tiempo por parte de quienes realizan tareas remuneradas (Prieto, dir., y coord., 2015, Prieto y Pérez de Guzmán, 2013; Alonso, 2007), y que se acompaña de una creciente desregulación del mercado laboral y de la intervención pública en materia de cuidados o servicios sociales, han coadyuvado a poner de manifiesto las dificultades crecientes del régimen familista para satisfacer el bienestar requerido. Un régimen en el que buena parte de sus miembros adultos, especialmente las mujeres, a duras penas logran conciliar sin tensiones la norma, ya asentada, de incorporación tanto de varones como de mujeres al mercado laboral, de un lado, y la satisfacción de las necesidades de cuidados, y del conjunto de las tareas de la reproducción social, de otro, que se sigue atribuyendo de forma preponderante, cuando no exclusiva, a las mujeres. En ambos terrenos, el trabajo remunerado y el no remunerado, fuera y dentro del hogar, sigue imperando una arraigada división de género, traducida, entre otros aspectos, en el menor tiempo dedicado por los varones a las actividades de cuidados, y su también inferior responsabilización en estas tareas<sup>6</sup>. De otro lado, sin embargo, tanto los proyectos personales de un número creciente de mujeres y las normas sociales y culturales hegemónicas<sup>7</sup>, como las propias demandas de la vida económica, requieren hoy de la incorporación a la actividad tanto de varones como de mujeres, así como hogares con dos ingresos. De aquí se deriva el agotamiento de un modelo que asiste a procesos como el envejecimiento creciente de muchos de sus miembros, pero para cuyo cuidado apenas se dispone ya de tiempo, ni se cuenta con el apoyo del Estado, salvo por lo que hace a la existencia de pensiones o a la atención puntual del sistema sanitario.

Sobre este escenario de crisis de cuidados han incidido además en los últimos años, con especial intensidad en esta parte de Europa, las políticas de austeridad, contribuyendo a agravar seriamente los problemas en este terreno. Como se ha recordado, el sector del bienestar es el que más se ha privatizado en este Continente en la última etapa, por comparación con el sistema de pensiones, la educación, la salud u otros (Daly, 2012; Ferrera, 2005; Graziano, Jaquot y Palier, 2011). Ello significa que un número creciente de hogares se han visto confrontados con la necesidad de recurrir a sus propios presupuestos familiares para acceder a servicios que previamente eran proporcionados bien por distintos servicios públicos de atención (más destacadamente,

---

<sup>6</sup> Según se expone en una reciente investigación dirigida por Carlos Prieto ya citada, referida al caso español, “pese a todos los cambios habidos, los cuidados conforman un territorio casi exclusivamente femenino” (Prieto, dir. y coord., 2015: 286). Véase también respecto del caso español, entre otros, Tornos (2008); Prieto y Serrano (2013); Prieto, Ramos y Callejo (coords, 2009); o Prieto y Pérez de Guzmán (2013).

<sup>7</sup> Como se señala también en la misma obra citada en la nota anterior, “Ellas quieren ser a un mismo tiempo cuidadoras (madres) y trabajadoras, sin renunciar a lo uno o a la otro” (Prieto, dir. y coord., 2015: 286).

en el modelo continental), bien por diferentes miembros del hogar, especialmente, mujeres, que los ofrecían de forma no remunerada.

En este contexto de privatización de los cuidados y de la reproducción social, rodeado de nuevas tensiones, es en el que se produce la irrupción de la migración internacional, transformando el familismo clásico en lo que Lena Näre (2013: 185) ha denominado un “familismo transnacional” del sector del cuidado. O, como expuso Francesca Bettio, haciendo emerger un nuevo modelo de bienestar, constituido por una familia con una persona migrante, generalmente, una mujer (Bettio y Plantenga, 2004; Bettio, Simonazzi y Villa, 2006). Este régimen es producto, a su vez, de una nueva des/-re-articulación, ahora transaccionalizada o globalizada, entre los estados, los mercados y los hogares (Kofman y Raghuram, 2009; Yeates, 2009; Williams, 2010; Triandafyllidou y Marchetti, 2014; Mayer-Ahuja, 2004), atravesada también por la clase, el género, la generación, y la etnia o la raza. Los estados coadyuvan en esta dirección no sólo mediante las políticas referidas a los cuidados y la reproducción social, sino también, cada vez más, a través de las dirigidas a los flujos migratorios y al acceso a la residencia y la ciudadanía. Así, las políticas de captación de trabajadoras domésticas por parte de los estados de recepción, de un lado, y de facilitación de las movilidades de estas personas, impulsadas por los estados de emisión, de otro, han canalizado, en muchos casos, estos nuevos flujos hacia el trabajo en este sector doméstico, contribuyendo a proporcionar una salida privada y mercantilizada al problema de cuidados (Ruhs y Anderson, 2010).

Se ha configurado así un mercado altamente generizado, racializado y subalternizado, destinado a esta nueva agencia global compuesta por las mujeres que se desplazan por el mundo en pos de un trabajo remunerado con el que mejorar sus oportunidades de supervivencia y las de su entorno, o de huir de un medio de explotación o de violencia. Por su parte, estos nuevos arreglos, inestables y frágiles, que han proliferado, sobre todo, desde el inicio de este siglo, en el Sur de Europa, con el fin de satisfacer las urgentes y crecientes necesidades de cuidados, sorteando las múltiples crisis que han ido impactando sucesivamente en este estratégico ámbito de la vida, continúan, en muchos casos, recurriendo a un modelo basado en el hogar o en la familia, aunque se trate ahora de unidades domésticas ampliadas, por mor del recurso al trabajo de personas venidas de otras partes del mundo (Vega Solís, 2009).

Como se ha señalado (Ambrosini, 2013; Marchetti, 2015), las familias siguen siendo consideradas como repositorios donde encontrar las estrategias requeridas para hacer frente al envejecimiento poblacional y a los múltiples retos que plantean los cuidados. A juicio de estos autores, este rasgo sigue estando presente en las políticas públicas actuales, pese a la creciente heterogeneidad de los modelos de familia y convivencia y al crecimiento de los hogares antes llamados “atípicos” y ahora no tradicionales (unipersonales, hogares de familias sin hijos, de cohabitantes sin núcleo, etc.). Implícita o explícitamente, estas políticas siguen atribuyendo la responsabilidad de la provisión del cuidado a los hogares familiares. A su vez, estos son también los que tienen que encargarse de organizar las complejas componendas cotidianas, contando con el trabajo remunerado de estas personas migrantes, gracias a las cuales consiguen afrontar la tarea de cuidados. En definitiva, como recuerda Näre (2013), el

modelo de bienestar del Sur de Europa sigue reposando, en buena medida, en un modelo familista del cuidado, apoyado ahora, cuando se alcanza económicamente a hacerlo, en el recurso al trabajo pagado de personas trabajadoras domésticas extranjeras. Al decir de Maurizio Ambrosini (2013), todo ello va configurando lo que denomina un “bienestar invisible”, basado en la entrada en escena de un nuevo personaje, las personas migrantes dedicadas al trabajo doméstico, en su gran mayoría, mujeres, que, si bien desempeñan un papel central en la satisfacción de este importante déficit social, permanecen en muchos casos en los espacios de atrás (Giddens, 1984), con escaso reconocimiento social, carencia, en muchos casos, de ciudadanía y hasta de “papeles”, y en una situación, por lo general, de gran vulnerabilidad y precariedad vital (Tejerina y Gatti, en prensa). El familismo, fortalecido por el retroceso de los servicios del bienestar y la resistencia de un régimen de género que atribuye esta responsabilidad preferentemente a las mujeres, y que se basa, casi de manera exclusiva, en la contribución de las mujeres a las tareas reproductivas y de cuidado, se perpetúa así en la Europa del Sur<sup>8</sup> bajo una nueva modalidad, ahora más internacionalizada, gracias al recurso a estas nuevas figuras invisibilizadas del cuidado.

Algo similar cabe exponer respecto de la situación de estas personas trabajadoras domésticas, en su gran mayoría, mujeres, respecto de sus países de origen, y en relación con la satisfacción de sus propias demandas de cuidados o de las de sus familias. Con relación a lo primero, hay que señalar que una dilatada línea de investigación ha venido poniendo de manifiesto que es relativamente frecuente que estas mujeres se vean culpabilizadas, en muchos casos, por la separación de sus hijos y la supuesta desintegración familiar derivada de este hecho (Herrera, 2013; Pedone, 2008). Estas separaciones se interpretan así en clave de abandono, y se vinculan con toda una serie de consecuencias negativas para sus descendientes, como la salida anticipada del sistema educativo, los embarazos prematuros, el aislamiento, la adicción a las drogas, etc. Y ello pese a que las remesas que envían constituyen, junto con las de los varones migrantes, una fuente vital de ingresos para sus comunidades locales y nacionales. Como resume Claudia Pedone (2008), mientras que los varones que migran son vistos como aventureros, y reciben el reconocimiento correspondiente a su contribución económica a la comunidad, en la imagen de las mujeres migrantes suele pesar más su condición de madres que han dejado a sus hijas e hijos al cuidado de otros. Además, como señalan Sørensen y Vammen en el artículo que editan en este número monográfico, los discursos de importantes organismos internacionales relativos a las migraciones, el género y el desarrollo, han enfocado la cuestión de las familias y las madres transnacionales como un problema, y en mucho menor medida como una contribución. Ello no ha sido el caso en relación con las paternidades transnacionales, menos estudiadas también el ámbito académico.

Esta situación contrasta con los hallazgos empíricos de otras investigaciones llevadas a cabo en este terreno, que han evidenciado que es también frecuente que las

---

<sup>8</sup> Como ha recordado Gioconda Herrera (2013: 36), una importante línea de investigación ha venido reiterado la centralidad del trabajo de las mujeres en el familismo, como ha sido el caso, entre otras personas investigadoras, de Amaia Pérez Orozco.

hijas e hijos comprendan y valoren el esfuerzo de sus madres y de sus padres, y sean conscientes de que muchas de las oportunidades de las que han podido disfrutar han dependiendo o dependen del trabajo de aquellos (Herrera, 2013; Herrera y Carrillo, eds., 2005; Pedone, 2008). Las indagaciones sobre las múltiples dimensiones de las remesas, incluidas las sociales, y su impacto en la producción y reproducción social en las localidades de origen, así como en el mantenimiento de las relaciones sociales transnacionales y en el sentido de pertenencia a comunidades u hogares distantes, apuntan también en una dirección semejante (Parella, 2007; Boccagni, Lafleur y Levitt, 2015). Asimismo, se ha puesto de manifiesto la necesidad de evitar una visión del cuidado que identifique esta actividad, explícita o implícitamente, con un determinado modelo de la misma, ignorando la diversidad que adoptan sus contenidos y modalidades en distintos contextos sociales y culturales, algo comentado también respecto del concepto de cadenas globales de cuidados (Raghuram, 2012; Yeates, 2009). Se ha solido recordar también en esta línea la frecuente colaboración de otros parientes, más allá de la madre o del padre, en la crianza de los hijos y en el conjunto de las tareas de reproducción, no sólo debido a la migración, sino también como parte del modelo de cuidado imperante más colectivo en otros medios. Se ha señalado, asimismo, la conveniencia de evitar las valoraciones que contrasten las maternidades o paternidades a distancia con un tipo de familia ideal, por lo general, referida a la familia nuclear, que ni siempre ha estado presente ni ha adoptado las mismas versiones en contextos distintos. Por otra parte, una amplia ya literatura ha analizado el impacto de las migraciones en las relaciones de sexo/género, con efectos complejos y muy distintos, mucho más difícilmente sintetizables en una única dirección. En algunos casos, se ha evidenciado, además, una cierta contribución, al menos, de manera temporal, a la recomposición de las asimetrías en la distribución de las tareas, o de las posiciones de género, como se recoge en diversos artículos incluidos en este número monográfico entre otros muchos trabajos, pero este no ha sido siempre el caso. Por último, distintas indagaciones han puesto de manifiesto cómo la migración puede estar conectada con la existencia de una situación previa de conflicto, opresión o incluso de maltrato en el seno de la familia, o bien de estigmatización por la orientación sexual u otras circunstancias, que habrían detonado la búsqueda del distanciamiento físico (Oso, 2011; Pedone, 2005; o Barañano, 2013). En definitiva, la diversidad de circunstancias al respecto es muy amplia, recordando, como se plantea en algunos de los artículos recogidos aquí, que no cabe dar por sentado el modelo de relaciones familiares presente en las migraciones transnacionales, y, que, por el contrario, sigue siendo estratégico analizarlas muy detalladamente desde una perspectiva interseccional, que tenga en cuenta el género, la raza/etnia o la clase, entre otros aspectos.

Asimismo, resulta vital también, a nuestro entender, no evacuar la complejidad que acompaña a la recomposición espaciotemporal, en muchos casos, a escala global, de las relaciones familiares y personales, que, en un número no despreciable de casos, implican separaciones físicas prolongadas, no siempre deseadas por quienes las sostienen (Lagomarsino, 2014, Solé, 2005). Resulta también de interés tener en cuenta las múltiples dimensiones de esta configuración social, una de las cuales es la referida a la intervención de las políticas de migración familiar en este terreno, que nos recuerda el importante papel de lo que Sandra Gil denomina el “gobierno de la

inmigración” (Gil, 2010: 80; Gil y Pedone, 2014), a través, entre otros aspectos, de las políticas de reagrupación familiar. Es imprescindible considerar también el impacto del capitalismo global en la producción de este fenómeno, así como las dimensiones emocionales del mismo, de acuerdo con lo sugerido tempranamente por Arlie R. Hochschild (2001) y por Barbara Ehrenreich y Arlie R. Hochschild (eds., 2003). Los análisis de Laura del Oso (2011 y en este número monográfico) sobre la compleja dialéctica entre el capital financiero, el social y el emocional, o sobre el “círculo afectivo de las remesas” resultan también de interés. Por último, conviene recordar la conveniencia de contextualizar su comprensión en el marco de las nuevas estrategias transnacionales supervivencia (Sassen, 2003; Barañano, 2013, en prensa), profundamente generizadas y racializadas, puestas en marcha en el marco de la globalización actual.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERDI, INÉS (1999): *La nueva familia española*. Barcelona: Taurus.
- ALONSO, LUIS ENRIQUE (2007): *La crisis de la ciudadanía laboral*. Madrid: Anthropos.
- AMBROSINI, MAURIZIO (2013): *Irregular Migration and Invisible Welfare*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- ANDALL, JACQUELINE (ed.) (2003): *Gender and Ethnicity in Contemporary Europe*. Oxford: Berg.
- ANDERSON, BRIDGET (2000). *Doing the dirty work? The global politics of domestic labor*. London: Zed Books.
- BARAÑANO CID, MARGARITA (2005): *Escalas, des/re-anclajes y transnacionalismo. Complejidades de la relación global-local*. In, ARIÑO, A. (ed.), *Las encrucijadas de la diversidad cultural*, pp. 425-451. Madrid: CIS.
- BARAÑANO, MARGARITA (2013): *Atravesando fronteras. Vidas transmigrantes, género, escalas y hogares*. En, DURÁN, et al., eds., *En torno a espacios y género/Negotiating gendered spaces*, pp. 55-80. Madrid: Fundamentos.
- BARAÑANO CID, MARGARITA (en prensa): *Cadenas globales de cuidados” “familias transnacionales” y “global householding”*. *La dimensión espacio-temporal de las nuevas formas de agencia transnacional en la crisis*. En TEJERINA Y GATTI (eds.), *Pensar la agencia en la crisis*, pp. 425-451. Madrid: CIS.
- BASCH, LINDA, GLICK SCHILLER, NINA, y SZANTON BLANC, CRISTINA (1994): *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Nueva York: Gordon and Breach.

- BAUBÖCK, RAINER y FAIST, THOMAS (eds.) (2010): *Diaspora and transnationalism. Concepts, theories and methods*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- BECK, ULRICH (1998): *¿Qué es la globalización?*. Barcelona: Paidós.
- BECK, ULRICH y BECK-GENSHEIM, ELISABETH (2003): *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Buenos Aires: Paidós.
- BECK, ULRICH y BECK-GERNSHEIM, ELISABETH (2012): *Amor a distancia. Nuevas formas de amor en la era global*. Barcelona: Paidós.
- BENERÍA, LOURDES (1979): Reproduction, production and the sexual division of labor, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 3 (3), pp. 203-225.
- BENERÍA, LOURDES (2008): The crisis of care, international migration and public policy, *Feminist Economics*, vol. 14 (3), pp. 1-21.
- BENERÍA, LOURDES, DEERE, CARMEN DIANA, y KABEER, NAILA (2013): "Gender and international migration: globalization, development and governance". En OSO Y RIBAS-MATEOS (eds.), *The international handbook on gender, migration and transnationalism. Global and development perspectives*, pp. 45-68. Cheltenham: Edward Elgar.
- BETTIO, FRANCESCA y PLANTENGA, J. (2004): Comparing Care Regimes in Europe, *Feminist Economics*, vol. 10 (1), pp. 85-113.
- BETTIO, FRANCESCA, SIMONAZZI, ANNAMARIA y VILLA, PAOLA (2006): Change in care regimes and female migration: the 'care drain' in the Mediterranean. *Journal of European Social Policy*, vol. 16 (3), pp. 271-285.
- BOCCAGNI, PAOLO, LAFLEUR, JEAN-MICHEL y LEVITT, PEGGY (2015): Transnational politics as cultural circulation: Toward a conceptual understanding of migrant political participation on the move, *Mobilities*, vol. 11 (3), pp. 444-463.
- BRAH, AVTAR (2011): *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- BRYCESON, DEBORAH y VUORELA, ULLA (eds.) (2002): *The transnational families. New European Frontiers and global networks*. Oxford y Nueva York: Berg.
- CARRASCO, CRISTINA (1992): *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- CARRASCO, CRISTINA, CRISTINA BORDERÍAS Y TORNOS, TERESA (2011): *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- CASTEL, ROBERT (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

- CHANT, SYLVIA (ed.) (1992): *Gender and migration in developing countries*. Londres: Belhaven Press.
- CONSTABLE, NICOLE (1997): *Maid to order in Hong Kong: Stories of Filipina workers*. Ithaca: Cornell University Press.
- DALY, MARIE (2012): Making Policy for Care: Experience in Europe and its Implications in Asia. *International Journal of Sociology and Social Policy*, vol. 32 (11/12), pp. 2-20.
- DOUGLASS, MIKE (2006): Global Householding in Pacific Asia, *International Development Planning Review*, vol. 28(4), pp. 421-445.
- DURÁN, MARÍA ÁNGELES (1991): La conceptualización del trabajo en la sociedad contemporánea, *Economía y Sociología del Trabajo*, vol. 13-14, pp. 8-22.
- DURÁN, MARÍA ÁNGELES (1988): *De puertas adentro*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- DURÁN, MARÍA ÁNGELES (2012): *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- EHRENREICH, BARBARA y HOCHSCHILD, ARLIE RUSSELL (eds.) (2003): *Global woman. Nannies, maids and sex workers in the New Economy*, Londres: Granta Books.
- ESPING-ANDERSEN, GØSTA (1993): *The three worlds of capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- FAIST, THOMAS, FAUSER, MARGIT, y REISENAUER, EVELINE (2013). *Transnational migration*. Cambridge: Polity Press.
- FERRERA, MAURIZIO (2005): *The boundaries of welfare: European integration and the new spatial politics of social protection*. Oxford: Oxford UP.
- GARCÍA, ANTONIO AGUSTÍN, GADEA MONTESINOS, M<sup>a</sup> ELENA, PEDREÑO CÁNOVAS, ANDRÉS (Eds.) (2010): *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- GARCÍA SELGAS, FERNANDO (2012): *Resignificación de las posiciones de sexo/género y de los hogares en el transnacionalismo 'por abajo'. Estudio de las relaciones sociales transnacionales de los colectivos de emigrantes ecuatorianos y senegaleses a partir de sus anclajes en Embajadores (Madrid) y el Campo de Cartagena (Murcia)*. Informe de investigación.
- GARCÍA SELGAS, FERNANDO (2015): Redoing gender relations in transnational lives: Ecuadorian and Senegalese Migrants in Spain. *Men and Masculinities*, first published on July 28. doi:10.1177/1097184X15597965

- GARRIDO, LUIS (1993). *Las dos biografías de la mujer en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- GIDDENS, ANTHONY (1984): *The constitution of society*. Cambridge: Cambridge Polity Press.
- GIL ARAUJO, SANDRA (2010): *Políticas de migración familiar en Europa. El gobierno de la inmigración a través de las familias*. En, GARCÍA, GADEA Y PEDREÑO (eds.), *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*, pp. 47-83. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- GIL ARAUJO, SANDRA y PEDONE, CLAUDIA (2014): Introducción. Familias migrantes y Estados: vínculos entre Europa y América Latina. *Papeles del CEIC*, vol. 2, pp. 1-26. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13020>
- GIDDENS, ANTHONY (1993): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- GLENN, EVELYN NAKANO (1992): From servitude to service work: Historical continuities in the racial division of paid reproductive labor. *Signs*, vol. 18, pp. 1-43.
- GLENN, EVELYN NAKANO (2000): Creating a caring society. *Contemporary Sociology*, vol. 29 (1), pp. 84-94.
- GLICK SCHILLER, NINA, BASCH, LINDA y SZANTON-BLANC, CRISTINA (1992) : *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: Academy of Sciences.
- GLICK SCHILLER, NINA, BASCH, LINDA, y SZANTON-BLANC, CRISTINA (1995) : From Immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration. *Anthropological Quarterly*, vol. 68 (1), pp. 48-63.
- GONZÁLVEZ, HERMINIA. (2005): Familias y hogares transnacionales: una perspectiva de género. *Puntos de vista*, vol. 11, pp. 7-26.
- GRAZIANO, PAOLO R., JAQUOT, SOPHIE & PALIER, BRUNO (Eds.). (2011). *The EU and the Domestic Politics of Welfare State Reforms: Europa, Europae*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- GUARNIZO, LUIS EDUARDO (2003): The economics of transnational living. *International Migration Review*, vol. 37 (3), pp. 666-699.
- HARVEY, DAVID (1989): *The condition of postmodernity*. Oxford: Blackwell.
- HELD, DAVID, MCGREW, ANTHONY, GOLDBLATT, DAVID y PERRATON, JONATHAN (1999): *Global transformations. Politics, economics and culture*, Cambridge: Cambridge Polity Press.
- HERRERA. GIOCONDA (2008): *States, work and social reproduction through the lens of migrant experience: Ecuadorian domestic workers in Madrid*. En BAKKER

- Y SILVERY (cords.), *Beyond states and markets: The challenges of social reproduction*, pp. 93-108. Nueva York: Routledge.
- HERRERA, GIOCONDA (2010): *Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados*. En GARCÍA, GADEA Y PEDREÑO (eds.), *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*, pp. 85-99. Murcia: Universidad de Murcia.
- HERRERA, GIOCONDA (2013): *“Lejos de tus pupilas”. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador
- HIMMELWEIT, SUSAN y MOHUN, SIMON (1997): Domestic labor and capital. *Cambridge Journal of Economics*, vol. 1, pp. 15-31.
- HOCHSCHILD, ARIEL RUSSELL (2000): *Las cadenas mundiales de afecto y de asistencia y la plusvalía emocional*. En, HUTTON, W. y GIDDENS, A. (eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, pp. 188-209. Barcelona: Tusquets.
- HONDAGNEU-SOTELO, PIERRETE y AVILA, ERNESTINE (1997): I’m here but I’m there: The meanings of latina transnational motherhood. *Gender and Society*, vol. 11 (5), pp. 548-571.
- KRALER, ALBERT, KOFMAN, ELEONORE, KOHLI, MARTIN, y SCHMOLL, CAMILLE (eds.) (2012): *Gender, generations and the family in international migration*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- KOFMAN, ELEONORE (2004): Family-related migration: A critical review of european studies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30(2), pp. 243-262.
- KOFMAN, ELEONORE (20010). *Gendered migrations and the globalization of social reproduction and care: New dialogues and directions*. In SCHROVER, M. & E. YO (eds.), *Gender and Migration in global, historical and theoretical perspective*, pp. 118-139. Londres: Routledge.
- KOFMAN, LEONORE (2012a): Rethinking care through social reproduction. Articulating circuits of migration. *Social Politics*, vol. 19(1), pp. 142-162
- KOFMAN, ELEONORE (2012b): Gendered labour migrations in Europe and emblematic migratory figures. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(4), 579-600.
- KOFMAN, ELEONORE, & RAGHURAM, PARVATI (2009): *The implications of migration for gender and care regimes in the South*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- KOFMAN, ELEONORE, KRALER, ALBERT, KOHLI, MARTIN y SCHMOLL, CAMILLE (2012): *Introduction. Issues and debates on family-related migration and the migrant family: A European perspective*. En, KRALER, KOFMAN, KOHLI y SCHMOLL (eds.), *Gender, generations and the family in international migration*, pp. 13-54. Amsterdam: Amsterdam University Press.

- LAN, PEI CHIA (2006): *Global Cinderellas: Migrant domestic workers and newly rich employers in Taiwan*. Durham and London: Duke UP.
- LAM, THEODORA, S. A. YEOH, BRENDA y HUANG, SHIRLENA (2007): Global householding in a city-state: Emerging trends in Singapore. *International Development Planning Review*, vol. 28(4), pp. 475–497.
- LASH, SCOTT y URRY, JOHN (1994): *Economies of signs and spaces*. Londres: Sage.
- LEVITT, PEGGY y SORENSEN, NINNA (2004): The transnational turn in migration studies. *Global Migration Perspectives*, vol.6, pp. 2-13.
- LE GALL, JOSIANE (2005): Familles transnationales. Bilan des recherches et nouvelles perspectives. *Les Cahiers du Gres*, vol. 5(1), pp. 29-42.
- LUTZ, HELMA (2011). *The New Maids: Transnational Women and the Care Economy*. London: Zed Books.
- MARCHETTI, SABRINA (2015): ‘Mum Seems Happy’. *Relatives of Dependent Elders and the Difficult Task to Employ a migrant care-giver*. In TRIANDAFYLLIDOU, A. & S. MARCHETTI (Eds.), *Employers, Agencies and Immigration: Paying for Care*, pp. 93-109. Aldershot: Ashgate.
- MARTUCCELLI, DANILO y DE SINGLY, FRANCOIS (2012): *Las sociologías del individuo*. Santiago de Chile: Lom ediciones.
- MARUANI, MARGARET et al (2000): *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*. Barcelona: Icaria.
- MAYER-AHUJA, NICOLE (2004): Three worlds of cleaning: women's experiences of precarious labor in the public sector, cleaning companies and private households of West Germany, 1973-1998. *Journal of Women's History*, vol. 16(2), pp. 116-141.
- METZ-GÖCKEL, SIGRID, MOROKVASIĆ, MIRJANA ET AL (2008): *Migration and mobility in an enlarged Europe: a gender perspective*. Berlin: Barbara Budrich Publishers.
- NÄRE, LENA (2013): The Ethics of Transnational Market Familism: Inequalities and Hierarchies in the Italian Elderly Care. *Ethics and Social Welfare*, vol. 7(2), pp. 184-197.
- OSO, LAURA (2007). “Migración, género y hogares transnacionales”, ponencia presentada en el 4º Congreso sobre Inmigración en España, Valencia, 21-23 de marzo.
- OSO, LAURA (2011): *Plata y/o Amor: Remesas, acumulación de activos y movilidad social de las familias de migrantes ecuatorianas en España*. En GINIENIEWICZ, J. (coord.), *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, pp. 129-151. Quito: Flacso-GURC.

- OSO, LAURA y PARELLA, SONIA (2012): Inmigración, género y mercado de trabajo: una panorámica de la investigación sobre la inserción laboral de las mujeres inmigrantes en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 30(1) pp. 11-44.
- OSO, LAURA y RIBAS-MATEOS, NATALIA (eds.) (2013): *The international handbook on gender, migration and transnationalism. Global and development perspectives*. Cheltenham: Edward Elgar.
- PARELLA RUBIO, SONIA (2003): *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Madrid: Anthropos.
- PARELLA RUBIO, SONIA (2007): Los vínculos afectivos y de cuidado entre las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, vol. 4 (2), pp. 151-188.
- PARELLA, SONIA Y LEONARDO CAVALCANTI (2007): *Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: El caso de las migrantes Bolivianas en España*, GEDIME: Universidad Autónoma de Barcelona, [enhttp://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/sonia\\_parella/migracion.pdf](http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/sonia_parella/migracion.pdf) (diciembre 9 de 2013).
- PARREÑAS SALAZAR, RHACEL (2001): *Servants of globalization. Women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press.
- PARREÑAS SALAZAR, RHACEL (2005a): Long distance intimacy: Class, intergenerational relations between mothers and children in filipino transnational families. *Global Networks*, vol. 4 (5), pp. 317-336.
- PARREÑAS SALAZAR, RHACEL (2005b): *Children of global migration. Transnational families and gendered woes*. Stanford: Stanford University Press.
- PEDONE, CLAUDIA (2005): “Tu siempre jalas a los tuyos”. *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. En, HERRERA, CARRILLO Y TORRES (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, pp. 105-143. Quito: Flacso Ecuador.
- PEDONE, CLAUDIA (2008): “Varones aventureros” vs. “madres que abandonan”: Reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”. *REHMU*, vol. 16(30), pp. 45-64.
- PEREZ OROZCO, AMAIA (2010): Global Perspectives on the Social Organization of Care in Times of Crisis: Assessing the Situation. *Gender, Migration and Development Working Paper 5*, INSTRAW UN.
- PÉREZ OROZCO, AMAYA y LÓPEZ, SILVIA (2011): *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y articulaciones políticas*, ONU Mujeres.

- PETERSON, SPIKE (2010): Global householding and global crisis. *Politics and Gender*, vol. 6 (2), pp. 271-281.
- PRATT, GERALDINE (2012). *Families apart: Migrant mothers and the conflicts of labor and love*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- PRIETO, CARLOS (dir. y coord.) (2015): *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: Cinca.
- PRIETO, CARLOS Y PÉREZ DE GUZMÁN, SOFÍA (2013): Desigualdades laborales de género, disponibilidad temporal y normatividad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 141, pp. 113-132.
- PRIETO, CARLOS, RAMOS, RAMÓN, y CALLEJO, JAVIER (coords.) (2009): *Nuevos tiempo del trabajo: entre la flexibilidad de las empresas y las relaciones de género*. Madrid: CIS.
- PRIETO, CARLOS y SERRANO, AMPARO (2013): Los cuidados entre el trabajo y la vida. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 31 (1), pp. 11-16.
- PORTES, ALEJANDRO, GUARNIZO, LUIS EDUARDO, y LANDLOT, P. (1999): The study of transnationalism: Pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22 (12), pp. 217-37.
- RAGHURAM, PARVATI (2012): Global care, local configurations. Challenges to conceptualizations of care conceptualizations of care. *Global Networks*, vol. 12 (2): pp. 155-174.
- RAMOS, RAMÓN (2011): *Más allá de las cifras: la dimensión teórica y cualitativa del cuidado*. En DURÁN (dir.), *El trabajo del cuidado en América Latina y España*, pp. 75-87. Madrid: Fundación Carolina-CEALCI, documentos de trabajo, nº 54.
- ROBERTSON, RONALD (1992): Glocalization: time-space and homogeneity-heterogeneity, en FEATHERSTONE, LASH y ROBERTSON (eds.), *Global modernities*, pp. 25-24. Londres: Sage.
- ROMERO, MARIE (2002): *Maid in the U.S.A.* New York: Routledge.
- ROMERO BACHILLER, CARMEN (2006): *Articulaciones identitarias: prácticas y representaciones de género y raza/etnicidad en `mujeres migrantes en el barrio de Embajadores (Madrid)*. Tesis doctoral, UCM.
- RUHS, MARTIN & ANDERSON, BRIDGET (2010): *Who Needs Migrant Workers?: Labour Shortages, Immigration, and Public Policy*. Oxford: Oxford University Press.
- SALLÉ, MARÍA ÁNGELES, MOPECERES, LAURA y ÓNGIL, MARTA (2009): *Análisis de la situación laboral de las mujeres inmigrantes: modalidades de inserción, sectores de ocupación e iniciativas empresariales*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- SARTI, RAFFAELLA (2007): *The globalisation of domestic service in a historical*

- perspective*. In, LUTZ, H. (Ed.), Migration and domestic work: a European perspective on a global theme, pp. 77-99. Aldershot: Ashgate.
- SASSEN-KOOB, SASKIA (1980). The internalization of the labor force. *Studies in Comparative International Development*, vol. 15(4), pp. 3-25.
- SASSEN-KOOB, SASKIA (1988). *The mobility of labor and capital. A study in international investment and labor flow*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SASSEN, SASKIA (1991): *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- SASSEN, SASKIA (2003A): Global cities and survival circuits. En EHRENREICH, B. y HOCHSCHILD, A. R. (eds.) (2003). *Global woman. Nannies, maids and sex workers in the new economy*, pp. 254-280. Londres: Granta Books,.
- SASSEN, SASKIA (2003b): *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SASSEN, SASKIA (2007): *Sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- SCOTT, JACQUELINE, CROMPTON, R. y LYONETTE, C. (2010): *Gender inequalities in the 21st century: new barriers and continuing constraints*. Cheltenham: Edward Elgar.
- SCOTT, JACQUELINE, DEX, SHIRLEY y PLAGNOL, ANKE (2012): *Gendered Lives: Gender Inequalities in Production and Reproduction*. Cheltenham: Edward Elgar.
- SERRANO PASCUAL, AMPARO, ARTIAGA LEIRAS, ALBA y DÁVILA DE LEÓN, MARÍA CELESTE (2013): Crisis de los cuidados, ley de dependencia y confusión semántica. *Revista Internacional de Sociología*, vol. 71 (13), pp. 669-694.
- SMITH, MICHAEL PETER y GUARNIZO, LUIS EDUARDO (eds.) (1998): *Transnationalism from below*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- SOLÉ, CARLOTA (1994). *La mujer inmigrante*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- SOLÉ, CARLOTA y PARELLA, SONIA (2005): Discursos sobre la 'maternidad transnacional' de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona. Ponencia presentada en el *Congreso Mobilités au féminin*, Tánger, Marruecos, 15-19 noviembre.
- SØRESEN, NINNA NYRBEG y GUARNIZO, LUIS EDUARDO (2007): La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: La experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa. *Puntos de Vista*, vol. 3 (9), pp. 7-25.
- SØRESEN, NYBERG, NINNA y VAMMEN, MARIE (2013): Who cares?. Transnational families in debates on migration and development. *Diversities*, vol. 16 (2), pp. 89-108.

- STROZZA, SALVATORE et al. (2009): *Migrants in the Italian Labor Market: Gender Differences and Regional Disparities*. In, STALFORD, H., S. CURRIE and S. VELLUTI (eds), *Gender and Migration in 21st Century Europe*, pp. 131-160. Burlington: Ashgate.
- TEJERINA, BENJAMÍN y GATTI, GABRIEL (en prensa). *Pensar la agencia en la crisis*. Madrid: CIS.
- TORNS, TERESA (1995): Mercado de trabajo y desigualdades de género. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 6, pp. 81-92.
- TORNS, TERESA, RECIO CÁCERES, CAROLINA (2013): *La división sexual del trabajo: las desigualdades en el empleo y en el trabajo doméstico y de cuidados*. En DÍAZ MARTÍNEZ y DEMA MORENO (eds.), *Sociología y género*, pp. 153-183. Madrid: Tecnos.
- TRIANDAFYLLIDOU, ANNA (2013): *Circular Migration Between Europe and Its Neighbourhood: Choice Or Necessity?* Oxford: Oxford UP.
- TRIANDAFYLLIDOU, ANNA & MARCHETTI, SABRINA (eds.). (2014): *Employers, Agencies and Immigration: Care Work in Europe*. Aldershot: Ashgate.
- VEGA SOLÍS, CRISTINA (2009): *Culturas del cuidado en transición: Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Madrid: Editorial UOC.
- VERTOVEC, STEVEN (2004): Trends and impacts of migrant transnationalism. *Center on Migration, Policy and Society*, University of Oxford, working paper n° 3, Oxford.
- VILLOTA, PALOMA (ed.) (2004): *Globalización y desigualdad de género*. Madrid: Síntesis.
- WILLIAMS, FIONA (2010): Migration and care: themes, concepts and challenges. *Social Policy and Society*, vol. 9(3), pp. 385-396.
- WILLIAMS, FIONA (2012): Converging variations in migrant care work in Europe. *Journal of European Social Policy*, vol. 22(4), pp. 363-376.
- YEATES, NICOLA (2009): *Globalizing care economies and migrant workers: explorations in global care chains*. Basingstoke: Palgrave.